

héctor j. olivera es una afirmación musical

• LUIS MARIA HERNANDEZ

EL valor de la precocidad, sobre todo en el arte en donde la imitación puede confundirse con el verdadero talento, se debe medir después que el tiempo haya permitido comprobar las predicciones que siempre arriesgan con motivo de la presentación de todo joven valor. Generalmente se exagera con el consiguiente perjuicio para el futuro músico, víctima de la vanidad de los que le rodean, pero el caso del organista Héctor Julio Olivera es diferente, porque un impulso vital lo lleva permanentemente a su instrumento, con fervor siempre arrebatado, para definir una vocación irresistible.

Por eso recién ahora cobra importancia el hecho de que a los nueve o diez años, por el 56 ó 57, haya compuesto una obra orquestal que estrenó en ese entonces la Sinfónica de Radio Nacional en la Facultad de Derecho, en uno de los conciertos de los jueves, porque en el programa que desarrolló en la iglesia Del Salvador, en diciembre último, fue una afirmación musical que ya no necesita de la complacencia para ser juzgada.

Desde el comienzo, en la "Toccatá, adagio y fuga", de Juan Sebastián Bach, notablemente dada en su línea melódica, sobre todo en el adagio, su condición de ejecutante estuvo siempre subordinada a las exigencias de un intérprete que en edad temprana sabe imprimir a sus versiones el severo estilo de la tradición seria. El mismo valor musical hubo en la exposición del coral "Que venga El Salvador de los paganos", del mismo autor, con el cantus firmus en el soprano, en "coloratura" en primer término y luego en el registro grave, en forma de coral fugado. Con la "Pieza heroica", de César Franck, tomada a un movimiento

algo vivo, completó este panorama tradicional de la ejecución organística, demostrando un amplio margen de recursos para manejar su instrumento con sentido exacto de la combinación, en la cual mantiene el equilibrio y la claridad.

Terminó este concierto con tres corales de Juan Francisco Giacobbe, "Preludio", de Aldo J. Moscoso y "Toccatá, canzona y fuga", de Hans Micheelsen, obra de un lenguaje que apela a los cansados elementos de fórmulas conocidas; "Toccatá", del mismo intérprete, de vastas proporciones, libre en su forma y en cuyo estilo el pasado tan sólo roza sin mayor trascendencia una orientación hacia una expresión personal.

Cuatro temas propuestos por los compositores Enrique Larroque, Morpurgo, Moscoso y Giacobbe, sirvieron a otras tantas improvisaciones y luego en una especie de fantasía fueron superpuestos, naturalmente que en fugado. Por momentos los cuatro temas se percibieron en planos bien diferenciados, con las obligadas modificaciones que los hicieron compatibles, variados por aumentación, invertidos y también en diferentes ritmos y carácter. Fue una prueba de capacidad resuelta sin apelar a la falsa exposición temática.

Con este concierto se dio por terminado el ciclo "Nuevos valores musicales 1962", organizado por la Dirección de Cultura y cuyos conciertos fueron en las salas de Y.P.F. y en la Caja de Ahorro Postal. Además de permitir con esta iniciativa que se cumple todos los años, la actuación a intérpretes en formación, se ha demostrado en los varios recitales la existencia de interesantes revelaciones, que no hubieran encontrado de otra manera el momento propicio para manifestarse.